

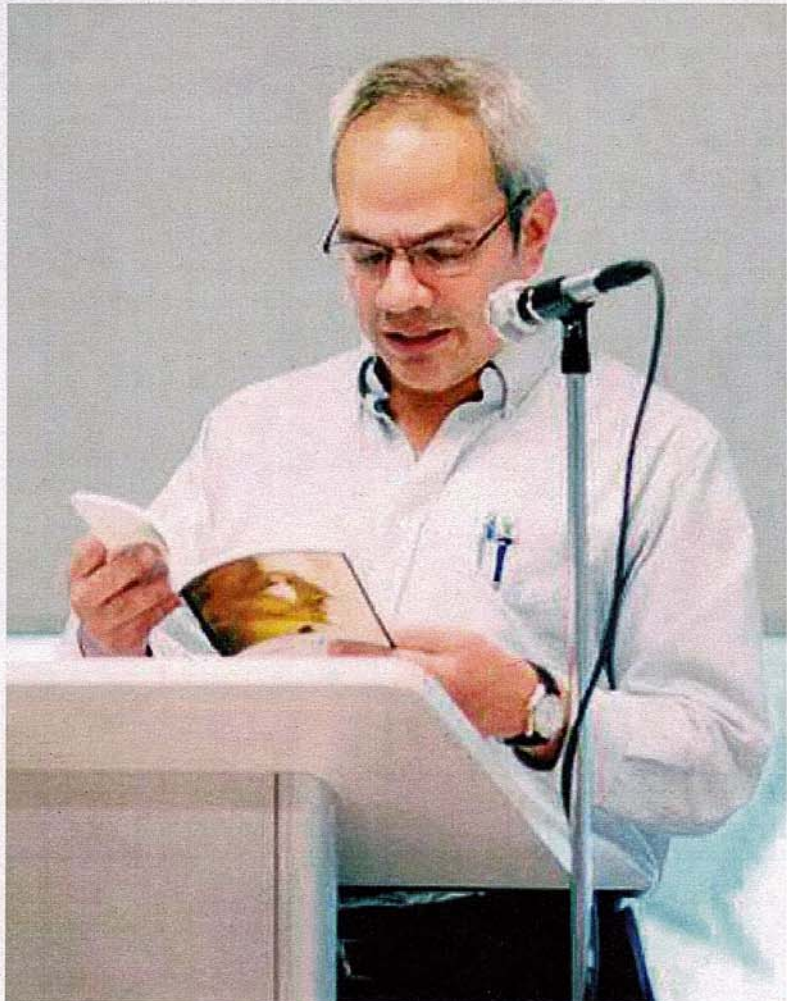
## CULTURA- El fusil para qué- Edición electrónica Diario del Otún

Artículo

### El fusil para qué

Eugenia Toledo-Keyser

El escritor y periodista colombiano, Javier Amaya, residente por muchos años en Seattle, nos entregó hace un tiempo -y vale la pena recordarlo hoy- una novela cuya trama es un caso muy interesante y expandido por toda Latino América, en que jóvenes universitarios desilusionados con la presente situación en sus países, se convierten en revolucionarios y participan en la protesta unos, y otros en la lucha armada, creyendo que así abren cauces para la democracia y la paz de vida, sin darse cuenta que el aparato militar o contra-revolucionario del poder en nuestras sociedades es muy fuerte y que recurre a la represión en todas sus facetas y a una violencia atroz en las humanidades de sus ciudadanos.



La novela de la que hablo y que Amaya ha presentado formalmente también en Nueva York, Francia y Colombia se titula “El fusil para qué”. Lleva un prólogo de Efer Arocha, fue impresa en Seattle y tiene 149 páginas.

En su estructura presenta veintidós capítulos sin título. Los parajes en que se desarrolla la obra son urbanos (la ciudad con su organicidad) y selváticos. Su lectura permite una mejor comprensión de las situaciones en los países latinos, sin mencionar ninguno en particular, con la posibilidad de encontrar atisbos de nuestra identidad que, aún en el 2013, está por construirse y a la que cada vez se le hacen más esguinces.

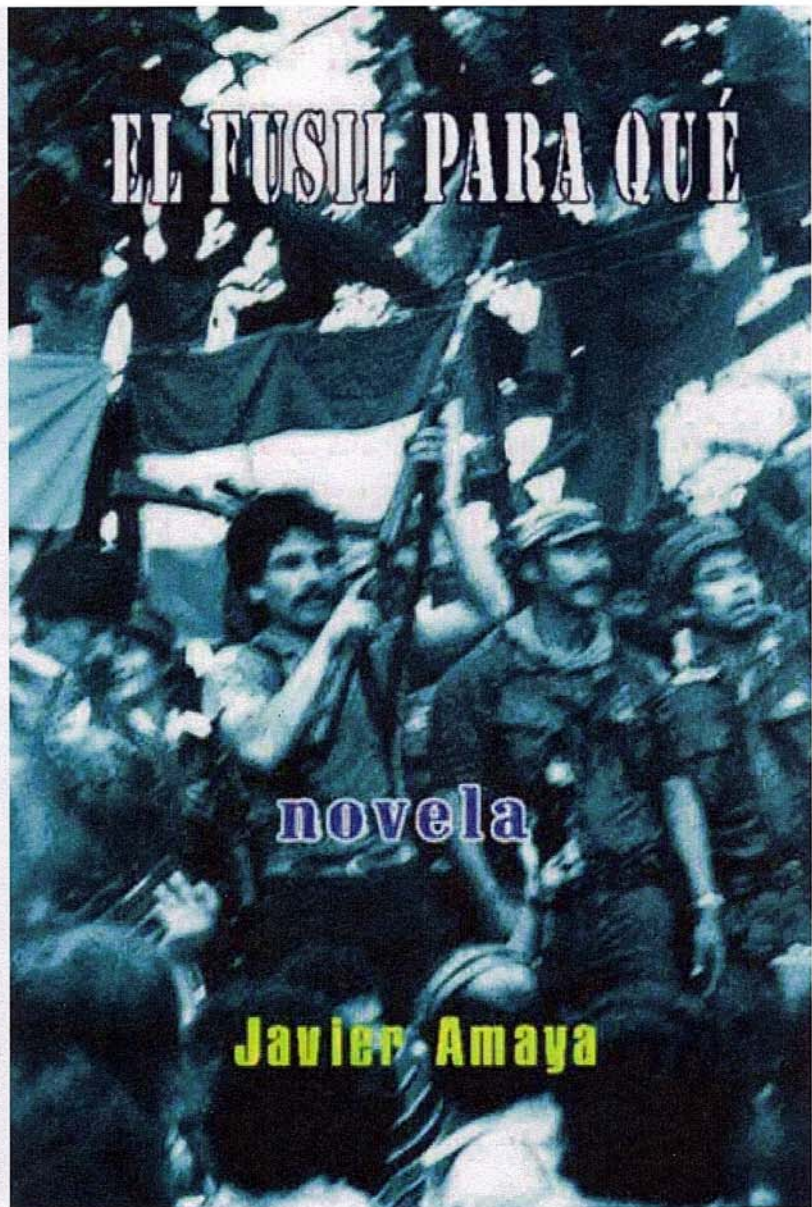
El personaje clave de la obra llamado Preciado González es un joven universitario de origen humilde que vive con su madre. Siente una gran admiración por la Revolución Cubana y las hazañas de los que bajaron de la Sierra Maestra para desbaratar el ejército de Batista por lo que sueña con algo así en su país para enderezar el rumbo.

Esta parte de la narración está dada en tercera persona. Mientras que en forma de diario, en primera persona, se desarrolla a otro personaje, en este caso, Ernesto Ortiz que es el símbolo de la brutalidad, un oficial que actúa por la paga en la inteligencia secreta y que depende de un tal Tinieblo, hombre oscuro, despiadado y siniestro.

Preciado fue reclutado por unos encapuchados en la universidad para formar parte del Ejército por la Revolución del Pueblo ERP. Su comandante inmediata se llama Ramona (nombre de guerra).

La guerrilla hace explotar una bomba en un comando militar para distraer la atención mientras toman por asalto la Embajada de Suiza. En medio de la agitación política, unos militares golpistas quisieran barrer el poder civil y dar un golpe como en los países del cono sur, pero fracasan .

También aparecen en la novela personajes femeninos, como es el caso de una trabajadora sexual de nombre Gertrudis que además encubre los movimientos de algunos guerrilleros. Preciado la conoce, aprende mucho de ella y aunque le tiene afecto, no se compromete sentimentalmente, porque se va enamorando de otra joven guerrillera llamada Eva.



El ERP lleva a Preciado a uno de los campamentos de la selva donde se entera de los vicios del autoritarismo, la violencia contra sus propias filas y la corrupción al sospecharse que los jefes de la guerrilla también protegen y trafican con droga. Preciado además es testigo de la ejecución a sangre fría de dos jóvenes campesinos que habían desertado. Tanto él como Ernesto Ortiz viven una desilusión al ser testigos de la corrupción de sus bandos.

Ortiz termina muerto en un gesto inútil de dignidad. Preciado se da cuenta en cambio que no hay salida al problema y que la única propuesta es la que se delinea al final de la novela, porque la perspectiva de un orden está perdido.

Entonces, su opción es huir a través de la selva para refugiarse en un país europeo. Esta es una renuncia definitiva a la violencia y a las armas frente a otra propuesta de lucha social basada en el desarme y el pacifismo masivo. De aquí viene el sugestivo título de la novela “El fusil para qué”, la verdad es que ningún armamento sirve para cambiar las cosas, por muy sofisticado que sea.

Javier Amaya, entretejiendo escenas que parecen cuadros teatrales en esta obra, le da una presencia al problema de nuestros países, es decir como autor, lo enfrenta y entrega una radiografía a sus lectores.

¿Urge el final de la novela a continuar las luchas que nunca faltan? Preguntas como ésta surgen después de la lectura de los postulados que propone la lectura de la obra.

¿Es acaso éste un imaginario sin solución? ¿Se puede hablar de paz sin guerra? O como se ha preguntado Carlos Fuentes: ¿Qué habría pasado si lo que sucedió no sucede? ¿O qué habría pasado si lo que no sucedió sucede? ¿O es que como todos los ciudadanos del mundo debemos convencernos de que nuestro planeta sólo sobrevivirá, como lo ha hecho hasta ayer y hoy, equilibrando las absurdas desigualdades que nos separan?

Sólo pedimos que las muertes de aquellos que siguieron la utopía no hayan sido en vano, sino una onda de relevos —escribió Gioconda Belli en una de sus novelas de la guerrilla— en un camino abierto.

En efecto, otras generaciones de personajes, en otras condiciones y en otras geografías de nuestro continente todavía luchan. Así la novela “El fusil para qué” de Javier Amaya, como la de todos los escritores de Latino América que han abordado el tema, no pierden su validez frente a los lectores preocupados y pasan a ser parte del catastro literario común que narra nuestros desafíos.

Temuco, Chile. Febrero de 2013.

**Marzo 3 de 2013.**